



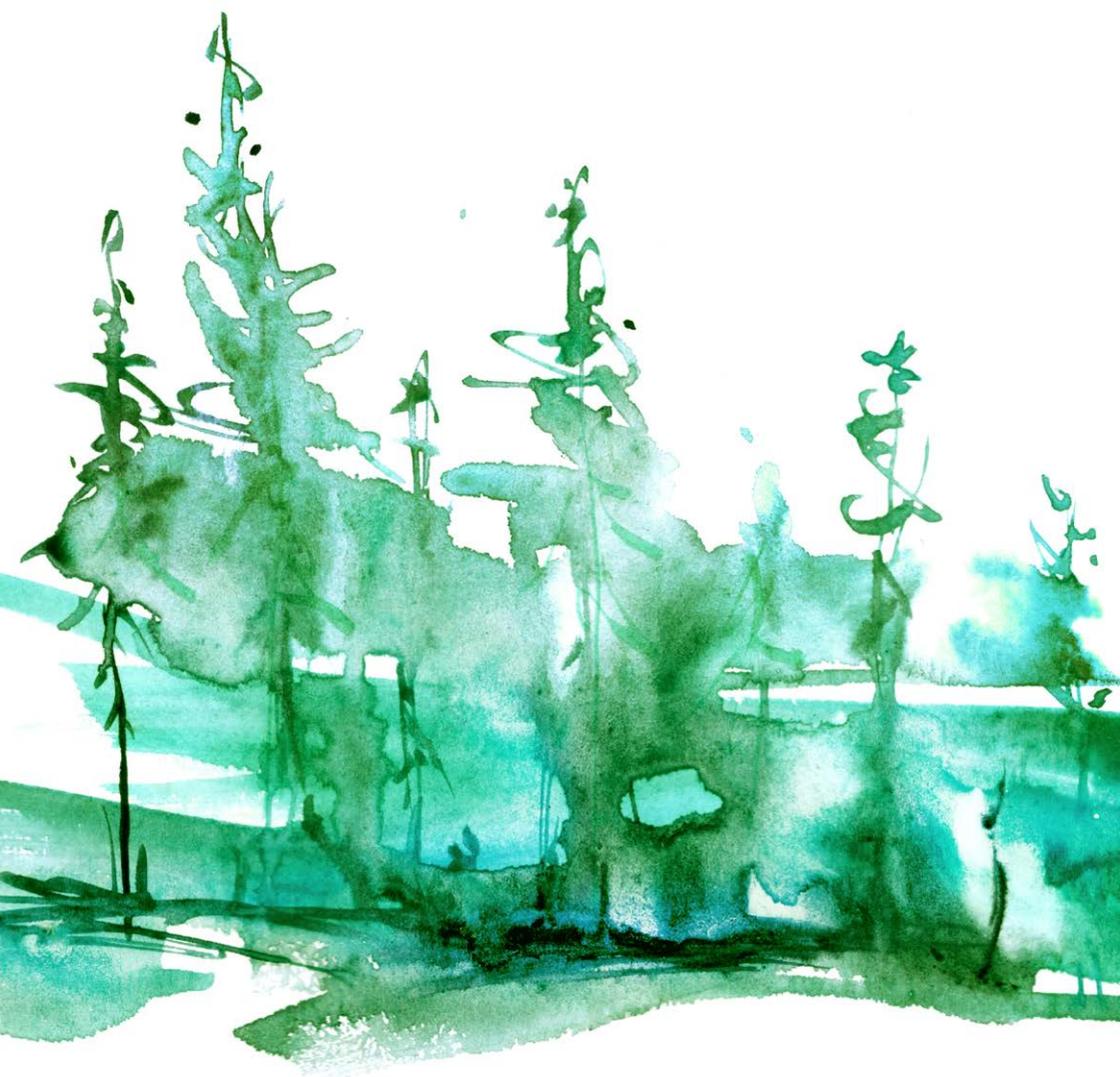
MASPALOMAS

COSTA CANARIA



SAN BARTOLOMÉ DE TIRAJANA

GUÍA HISTÓRICA



INTRODUCCIÓN GENERAL

CÓMO LLEGAR

GEOGRAFÍA

CLIMA

HISTORIA

VISITAS DE INTERÉS CULTURAL

- EL AYUNTAMIENTO
- LA PLAZA
- LA IGLESIA
- CASA NATAL DE PANCHO GUERRA
- CASA CANARIA
- MIRADOR DEL “POLVO”
- EL CALVARIO
- MUSEO ETNOGRÁFICO “CASA LOS YÁNEZ”
- BUSTO PANCHO GUERRA
- ÍDOLO DE TIRAJANA
- MIRADOR “LA ORILLA”
- ESCULTURA HOMENAJE A LA MUJER TIRAJANERA
- CALLEJÓN PRINCESA GUAYARMINA
- LAVADEROS Y FUENTE “EL ROSAL”
- HORNO DE TEJAS
- CEMENTERIO
- CASA CANARIA DE LAS LAGUNAS
- BODEGA “LAS TIRAJANAS”
- RUINAS DE LA ERMITA DEL PINAR
- NECRÓPOLIS DE ARTEARA

VISITAS DE INTERÉS NATURAL

- LA CALDERA DE TIRAJANA
- YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DEL BARRANCO DE ROSIANA Y RISCO BLANCO
- PARQUE NATURAL DE PILANCONES
- LOS MONTES DE AMURGA
- PAISAJE PROTEGIDO DE FATAGA

SERVICIOS







INTRODUCCIÓN

La Villa de San Bartolomé de Tirajana es, con más de 333 km², el municipio más extenso de Gran Canaria; presenta forma triangular, con su vértice a 1.900 m. en el centro de la isla, y limita al norte con los municipios de San Mateo y Valsequillo, al noroeste con Tejeda, al oeste con Mogán, al este con Santa Lucía de Tirajana y al sur con el Océano Atlántico.

“Tunte”, nombre de la capital del municipio, es un topónimo que se remonta al asentamiento de un poblado aborigen en el que se ubican, tras la conquista, diversos pobladores hispánicos. Tunte llegó a convertirse en la capital de la comarca de Las Tirajanas, San Bartolomé y Santa Lucía, capitalidad que hoy continúan defendiendo sus vecinos.

Capital administrativa del municipio desde 1813. Tunte a 890 m. de altitud, ostenta una posición privilegiada en pleno centro de la Caldera de Tirajana, que le ha convertido en encrucijada de las comunicaciones entre norte y sur de Gran Canaria a lo largo de la historia. En su casco urbano se mezclan diversos estilos arquitectónicos, desde viviendas prehispánicas a modernos edificios públicos como el ayuntamiento, construcciones tradicionales e inmuebles religiosos como la Iglesia de San Bartolomé.





CÓMO LLEGAR

Tunte se sitúa a 54'5 km. de Las Palmas de Gran Canaria -capital de Gran Canaria- y a unos 25 km. de Maspalomas. Las rutas de acceso son la carretera GC-65 por el noroeste desde Ayacata y a través de Santa Lucía de Tirajana, o bien desde Maspalomas por la carretera de Fataga GC-60, un trayecto de aproximadamente una hora con un paisaje espectacular. Puede también llegar desde el Faro de Maspalomas con transporte público -Global línea 18-.

GEOGRAFÍA

El municipio es el mayor de la isla, ocupando casi un 22% de su superficie, y participa de las grandes unidades de relieve de Gran Canaria. Su zona cumbre se sitúa muy cerca del Pico de las Nieves, a 1949 m. de altitud; la zona de medianías, entre los 900 y 200 m., está surcada por una densa red de barrancos, que parten desde el interior con una disposición radial, que forman entre ellos unos interfluvios fuertemente escarpados que dejan en su parte superior unos lomos, algunos con bastante superficie. Por último, la zona baja del municipio está constituida por una amplia llanura sedimentaria irregular, según los barrancos de Fataga, Los Vicentes, La Data, de Chamoriscan, que terminan en su punto más meridional en el campo de dunas de Maspalomas.



El municipio está delimitado al oeste por el barranco de Arguineguín y al este por la vertiente de la cumbre de Amurga y el Barranco de Tirajana, que mantiene su nombre desde su nacimiento hasta la desembocadura. La capital del municipio está situada en la “Caldera de Las Tirajanas”.

Desde el punto de vista geológico, San Bartolomé de Tirajana esta formado por la falda sur de un gran volcán fonolítico, del cual sólo se conserva la parte sur y oeste y que probablemente llegó a ocupar toda la isla.

En el municipio se distingue una zona alta muy accidentada y una amplia llanura sedimentaria con una costa baja, donde se acumulan los sedimentos desalojados de la parte alta. Destacan principalmente la amplia red de barrancos, que partiendo desde el interior adoptan una disposición radial y la Caldera de Tirajana, una gran depresión de carácter erosivo que constituye la cabeza del barranco del mismo nombre.



CLIMA

En este municipio se observa una clara correlación entre la distribución de las variaciones climáticas y la altitud, configuración y orientación del relieve. Nuestro clima no se ve afectado por los vientos alisios –como sucede en el resto de la isla-, por lo que se caracteriza por una sequedad y temperaturas constantes.

En verano la zona tirajanera está marcada por cielos despejados, altas temperaturas y baja humedad. Ocasionalmente la entrada de aire sahariano -con polvo en suspensión- da lugar a un aumento considerable de la temperatura, con registros superiores a 40°C.

A finales de otoño se originan las invasiones de aire polar, perturbaciones oceánicas o depresiones frías -siempre de corta duración- que caracterizan el invierno cumbreño llegando a alcanzar temperaturas inferiores a los 0°C, con precipitaciones esporádicas de nieve. También en esta época las borrascas del suroeste dan origen a los llamados “temporales del sur” que traen copiosas lluvias acompañadas de fuertes vientos.

La temperatura costera es suave al contar con el efecto atemperador del mar. Las reducidas precipitaciones en la franja litoral se acompañan de un cielo despejado o con escasa nubosidad buena parte del año, oscilando la temperatura media anual entre los 21 °C y los 23 °C. Estas características climáticas hacen aun más atractivo al municipio ya que, en ocasiones y a tan sólo una hora de coche, podrá elegir entre tomar el sol y bañarse en la playa o jugar con la nieve en las cumbres.





HISTORIA

La historia de Tunte se remonta al primitivo poblado de la arrogante y valerosa raza aborigen, dedicada esencialmente a la agricultura y la ganadería. Abundantes referencias históricas mencionan a Tunte como capital de la comarca tirajanera, incluyendo a los actuales municipios de San Bartolomé y Santa Lucía. Igualmente aparece citada esta comarca como delimitación del territorio entre los dos Guanartematos -reinos- en que estaba dividida la isla: Telde y Gáldar.

La conquista de Gran Canaria se convirtió en un proceso lento ya que las batallas y correrías de las fuerzas castellanas no se limitaban a zonas determinadas del territorio insular, pues la movilidad y el sentido de la guerra de los aborígenes extendieron la batalla por lugares donde se unían lo áspero y quebrado del territorio con la altitud. Tirajana era, con Tirma, uno de los refugios sagrados de los aborígenes y asiento de uno de los templos de los antiguos canarios.

En la comarca tirajanera se desarrolla la fase final de la conquista, ya que los reinos de Telde y Gáldar estaban virtualmente sometidos y solo el centro y el suroeste de la isla se mantenían fuertes. Es entonces cuando las tropas castellanas recrudecen sus acciones contra los canarios talando higueras, quemando cosechas y robando el ganado, tratando de someter a los aborígenes por el hambre.



Los aborígenes más heroicos se guarecieron en la fortaleza natural de Ansite, pero diezmados por la superioridad de las armas y abatidos por la miseria y el hambre capitularon un 16 de marzo de 1485, concluyéndose un mes más tarde -el 29 de abril- la conquista de Gran Canaria.

Durante la hispanización, la isla y sus pueblos se sumen en un profundo y constructivo letargo interior, del que nace una nueva administración, sociedad y cultura. Esta paz interior se ve amenazada durante varios siglos por ataques de corsarios y piratas como Sir Francis Drake o Pieter Van Der Does. Ambos intentan sendos ataques a la capital de la isla de forma infructuosa; ante la imposibilidad de reducir la isla, ambos buscan cobijo en las playas del sur, en las que los pastores de la comarca -que estaban sobre aviso- acometen por sorpresa sendos asaltos aportando su esfuerzo a la defensa común de la tierra.

A finales del siglo XV surge el núcleo poblacional actual de San Bartolomé de Tirajana propiciado por dos factores: el de la religión, puesto que se produce en torno a la primera ermita de San Bartolomé, y el carácter agrario, continuando la tradición aborigen del pastoreo y la siembra. Este asentamiento se ve favorecido por la introducción del cultivo de la caña de azúcar y la proximidad de los bosques, facilitando el aporte maderero.

VISITAS DE INTERÉS CULTURAL



EN EL CASCO DE LA VILLA

EL AYUNTAMIENTO

El Ayuntamiento de la Villa de San Bartolomé de Tirajana tuvo su primera sede con la adquisición en 1951 de 200 m² y una casa a D. Carlos Yáñez Matos –de familia de terratenientes- en lo que es hoy la plaza del pueblo. Este inmueble contaba con dos plantas: en la planta alta el Juzgado de Paz, Hermandad Sindical y Delegación Local del Movimiento; en la planta baja las Casas Consistoriales, con el archivo municipal que compartía ubicación con el salón de plenos.

En 1966 se realizaron una serie de pasillos a modo de arcos de medio punto en el frontis que da a la plaza. En los años 70 vuelve a sufrir otro cambio que le da su aspecto actual y estructura de casa típica canaria: un patio central y habitaciones organizadas alrededor. El edificio tiene tres plantas, cubierta de tejado a dos aguas y con dos frontis, siendo el principal el que linda con la plaza. El frontal cuenta con un balcón de madera típico canario.

El florecimiento de varias industrias primarias y la riqueza de sus suelos, que proporcionaban buenas cosechas, provocan un gran excedente de población y una bonanza económica que provocan un acontecimiento histórico para el municipio: el 3 de octubre de 1894, la Reina Regente María Cristina, en nombre de su augusto hijo Alfonso XIII, concede el título de “Villa” a San Bartolomé de Tirajana.

En los años 80 se edifican en Maspalomas las Oficinas Municipales, debido a la gran demanda poblacional, manteniéndose en Tunte las Casas Consistoriales.





PLAZA

La plaza de Tunte es la protagonista silenciosa de la historia y la cultura del pueblo. La Alameda es, como en cualquier pueblo de la isla, el alma del municipio, el eje central sobre el que gira la vida y un monumento de gran valor para la gente del lugar. Esta plaza linda con la Iglesia y el Ayuntamiento, y cuenta con dos ejemplares de pinos canarios que, como fieles centinelas, guardan su entrada. En el extremo opuesto existieron dos leones que adornaban el recinto y que fueron sustituidos por sendas estatuas femeninas, hoy también desaparecidas. Los bancos, de cantería de Arucas, invitan al descanso y solaz de vecinos y visitantes.

LA IGLESIA

La iglesia de San Bartolomé de Tirajana se encuentra situada en el casco de Tunte. Orientada de Poniente a Levante, es de estilo mudéjar, con una fachada compuesta por tres cuerpos, siendo el central más elevado. Sobresale su espadaña germinada, que alberga el campanario compuesto por dos campanas y el reloj. Adornada con piedra de cantería local, esta iglesia sustituyó a la primigenia a en el siglo XIX.

El interior es de planta basilical con tres naves, separadas por columnas de estilo toscano y realizadas en cantería local, las cuales sujetan las arcadas que sirven a su vez de sostén para el



techo a dos aguas, realizado en madera y de estilo mudéjar. Las vidrieras representan a los santos patronos de diversas iglesias colindantes. Bajo el suelo de loza se encuentra el piso primitivo del baptisterio de piedra de cantería azul de Arucas. El resto del templo era de mármol blanco de Carrara.

La nave de la Epístola a la izquierda y la del Evangelio a la derecha, están presididas respectivamente por la imagen del Apóstol Santiago “El Grande”, obra del escultor barcelonés Francisco Vila (1903), y por el Sagrario, que tiene a su derecha la imagen de Nuestra Señora del Rosario, del siglo XIX. Las imágenes de San Sebastián y San Bartolomé son atribuidas al taller del imaginero canario José Luján Pérez. El altar mayor está presidido por la imagen de San Bartolomé, a su derecha la imagen de la Virgen de la Inmaculada y a su izquierda la talla de San José. El cuadro de Ánimas es un óleo anónimo de grandes dimensiones del siglo XVII.

La pieza más antigua es la talla de madera de Santiago “El Chico” o “el del Pinar” -ya que su enclave primitivo era la Ermita del Pinar-, de finales del siglo XV y de autor anónimo; una escultura de bulto redondo policromada y dorada, con carnaciones en el rostro. Su indumentaria es de soldado montado a caballo,

portando en la mano derecha una espada al alza y un moro vencido bajo sus patas. Su primitivismo se observa sobre todo en el codo de uno de sus brazos, que aparece esculpido al revés, respetando el escultor la constitución de la ramificación del árbol en que fue tallado. Mide aproximadamente 70 cm. y fue restaurada en el año 2004 por el Taller de Restauración del Cabildo de Gran Canaria.

La iglesia se encuentra bajo la advocación al santo-patrono San Bartolomé, y su historia se remonta a los tiempos de la conquista castellana, cuando el capitán Hernández Cabrón, tras haber sufrido una gran derrota a manos de los aborígenes de esta zona cumbre, el 24 de agosto de 1479, (festividad de San Bartolomé), promete al Santo erigirle una iglesia en este lugar si intercede a su favor a la hora de conquistar estas tierras. La primera edificación es de finales del siglo XV de tierra y barro.



LA CASA NATAL DE PANCHO GUERRA

Francisco Guerra Navarro, escritor y periodista, nace en la Villa de San Bartolomé de Tirajana el 11 de junio de 1909. Destacó por ser el creador del personaje “Pepe Monagas”, prototipo del humor costumbrista isleño.

Su padre, D. Miguel Guerra Marrero, natural de Tejeda y maestro de profesión, se establece en Tunte y se casa con Dña. Carmen Navarro. D. Miguel era un hombre severo, de educación rígida e ideas conservadoras, carácter que contrastaba con el de su hijo Pancho y con su modo de entender la vida, su bohemia y su afán de libertad, lo que le ocasiona no pocos disgustos. Su infancia y primera juventud las pasa en la villa, donde aprende sus primeras letras con su padre.

En 1923 trasladan a su padre como maestro al barrio de San José en Las Palmas, y la familia se instala en el barrio de Vegueta. En la capital comienza a cursar el bachillerato y tras nueve años de estudios los concluye en 1932, ya que el interés por la escuela y posterior formación académica era escaso. Su expediente escolar está plagado de aprobados rasos. A Pancho lo que le interesa es la observación de la calle, el mundo de la cultura, la intelectualidad y la política. La proximidad del domicilio familiar -en la calle López Botas- con la Escuela Luján Pérez hace que entre pronto en contacto con los jóvenes artistas que allí se congregan.

En 1929 se produce la primera exposición de los alumnos de la escuela y adopta el nombre familiar de Pancho Guerra como identificación literaria de sus escritos. En 1930 se incorpora a la redacción del Diario de Las Palmas.

Durante la Guerra Civil marcha al frente y al regresar intenta continuar los estudios de Derecho que había iniciado antes de la guerra, pero nuevamente se reincorpora al Diario de Las Palmas, dejándolos definitivamente inconclusos.

En 1947 abandona la isla y fija su residencia en Madrid, donde trabaja como redactor y colaborador literario del periódico Informaciones. Por su labor como cronista de la Audiencia Madrileña recibirá el Premio Nacional Manuel Tercero. En la capital de España permanecerá 14 años hasta su fallecimiento por un infarto el 3 de agosto de 1961, a punto de casarse con su segundo amor, Luisa Salvador. Vivió siempre en una humilde pensión de soltero, con el escaso sueldo que ganaba en el periódico y el trabajo que realizaba por la tarde en una mutualidad.



CASA CANARIA

Las fuentes documentales del siglo XVI mencionan la existencia de casas aborígenes en el lugar, ya que Tunte, junto con Taidia y Montaña de los Huesos, eran los tres poblados aborígenes que habitaban al pie de la cumbre en San Bartolomé de Tirajana. Tunte era el mayor de ellos, con más de cien cuevas habitacionales, graneros, necrópolis y viviendas en superficie.

Los antiguos canarios tenían una densidad de población significativa y un incipiente desarrollo de prototipo urbano, localizándose en todo el territorio insular grandes poblados de casas y de cuevas. Las investigaciones esclarecen que las técnicas de construcción eran bastante depuradas, con paredes de piedra ajustadas, habitaciones laterales y pinturas interiores. Las casas presentaban una planta cuadrangular rodeadas por un muro de diseño circular, en su interior mostraban uno o dos habitáculos laterales que probablemente servían de lugar de descanso, abiertas hacia el sur a través de un pequeño corredor de acceso. Los techos se cubrían con ramajes, pieles y esteras. Los muros se construían con piedras de basalto y en ocasiones con sillares de toba perfectamente encuadrados, se sujetaban con un mortero de barro y con calzos de piedra.

Fuentes documentales del siglo XVI mencionan la existencia de casas aborígenes en el pueblo de Tunte. La viajera inglesa Olivia Stone, en su libro “Tenerife y sus seis satélites”, publicado en 1887, hace una descripción de esta vivienda.

“La Casa Canaria” de Tunte, en la Montañeta, presenta planta cruciforme y un exterior circular, con clara influencia prehispánica.

La única diferencia apreciable con respecto a las primitivas viviendas viene dada por la edificación del techo. El inmueble actual presenta un tejado a dos aguas, cubierto en origen con barro y pajas, colocándose posteriormente tejas. Probablemente la construcción del techo a dos aguas viene dada por la influencia cristiana de los conquistadores. La planta circular de esta “Casa Canaria”, realizada con piedras, sin argamasa, se mantiene como se puede observar en perfecto estado. Su interior, presenta planta cruciforme de 7’50 m. de largo por 5’50 m. de ancho y una altura de 1’80 m de altura. Actualmente no se puede visitar el interior por ser propiedad privada.



MIRADOR DEL POLVO

La diversidad paisajística y climática de este municipio puede apreciarse desde numerosos miradores naturales como éste, situado en un lugar privilegiado para conocer la geografía, la historia de su gente y disfrutar de la belleza de las formas y colores del paisaje isleño, que cambia con el paso de las estaciones o de las horas del día. La importancia de estos miradores está determinada por el alcance de sus vistas, la amplitud de ángulo panorámico, accesibilidad, altura sobre el nivel del mar y valor estético del paisaje.



EL CALVARIO

Esta toponimia obedece al difícil acceso que se recorría con los difuntos desde los distintos pagos hasta el cementerio de Tunte, ¡un verdadero calvario!

El acceso al pueblo del cortejo fúnebre dependía de la procedencia del difunto: unos lo hacían por el norte otros por el sur.

Existía por ambos accesos un pequeño descansillo y una cruz donde se depositaba el ataúd, conocido popularmente como “descansadero de los muertos”. Aquí se esperaba la llegada del párroco, cinco o diez minutos antes del entierro y portando los elementos del rito cristiano: la cruz, los sirios, el incienso y el agua. El cura recibía al cortejo y se trasladaban en procesión hasta la iglesia, donde procedía al responso o rezo y al posterior traslado al cementerio para su sepultura. El cementerio de “El Calvario” aún se conserva, pero esta práctica cambia con la construcción de los cementerios de Fataga y Pedraza, así como con la aparición del transporte fúnebre.

MUSEO ETNOGRÁFICO “CASA LOS YÁNEZ”

Esta vivienda unifamiliar es un ejemplo de arquitectura doméstica rural canaria del siglo XIX. Este tipo de casas suelen localizarse en el entorno de la Iglesia y la plaza principal de pueblo y denotan el poder de sus dueños. Esta familia se asentó en el pueblo de Tunte, procedente de la Villa de Teror, allá por 1867 y marcó el devenir histórico de esta villa.

El primero en llegar fue D. José Yánez, cura de la Parroquia de San Bartolomé de Tirajana, quien mandó a llamar a su hermano D. Antonio Yánez. Los hermanos llegan a Tunte con unos conocimientos y un nivel cultural que pocos tienen en el pueblo, en el que prima el analfabetismo, haciéndose pronto con el control del Ayuntamiento y la parroquia, uniendo el poder civil y el eclesiástico. Antonio Yánez asume el poder político y económicos propio de un cacique local, favorecido por su matrimonio con una tirajanera vinculada a altas capas sociales y por su puesto como secretario del ayuntamiento.



La primera residencia de esta familia fue el primitivo Ayuntamiento y una vez vendido se trasladan a la finca que actualmente compone el Museo Etnográfico Casa Yáñez, un edificio de dos plantas, fachada a tres calles y con patio central, en torno al cual se organizan el resto de las habitaciones, resaltando los techos altos contruidos con artesanado de madera, al igual que el suelo.

Además de las estancias propias de la vivienda señorial urbana, aparecen graneros, alpendres, caballerizas, almacenes, jardines y patios. Cabe destacar el gran salón en la parte superior de la vivienda, claro ejemplo y representación de la riqueza y poder de la familia. Decorada con lujosos muebles y retratos familiares, la casa cuenta con algunas estancias singulares como la consulta del médico (último propietario de la casa) y la tienda de “aceite y vinagre” tan común en la época, que no sólo cumplía la función de venta de comestibles y productos propios de mercerías, sino que servía de lugar de reunión para los hombres que acudían a tomarse el “pizco” de ron y a “jugar la partida”.

BUSTO PANCHO GUERRA

Francisco Guerra es uno de los creadores literarios que mejor ha reflejado nuestra idiosincrasia como pueblo canario. La riqueza literaria de “Los cuentos de Pepe Monagas” va mucho más allá del relato fácil, pues no sólo cuentan las peripecias humorísticas y chispeantes de un personaje de profundo arraigo popular, sino que late y se refleja el alma de un pueblo, desde sus capas más



modestas hasta las más altas. Sus cuentos describen el ambiente, usos y costumbres locales.

Se le cataloga como un escritor costumbrista. Sin embargo, su contribución al léxico de Gran Canaria es muy rica. Pancho Guerra va mucho más allá del mero significado del vocabulario y evidencia una enorme riqueza en cada uno de los vocablos, llenándolos de contenidos. En su obra dramática -muy poco conocida- “*Tres Lunas Rojas*”, muestra la estructura social de la Canarias profunda. Incluso llega a realizar una adaptación teatral inédita de la novela “*Nada*” de Carmen Laforet, considerada por algunos mejor que la propia novela.

Algunas de sus obras son: “*Cuentos famosos de Pepe Monagas*”, “*Memorias de Pepe Monagas*”. De forma póstuma se publican: “*Contribución al léxico popular de Gran Canaria*” -concluido de la A hasta la CH por el autor y terminado gracias a sus fichas por unos amigos-, “*Siete entremeses de Pepe Monagas*”, y las agrupadas en cinco tomos: “*Los cuentos famosos de Pepe Monagas*”, “*44 cuentos*”, “*23 cuentos*”, “*31 cuentos*” y “*32 cuentos*”.

ÍDOLO DE TIRAJANA

Esta figura denominada “Ídolo de Tirajana” es la reproducción de una pequeña pieza de terracota identificada presuntamente con una divinidad o ídolo, aunque según documentos del Museo Canario podría tratarse también de un simple amuleto, exvotos o figuraciones de héroes pasados.

También denominado Ídolo de Verneau, por el antropólogo que lo encontró en uno de los yacimientos arqueológicos de la Caldera de Tirajana, se trata de una figura femenina de bulto redondo,



confeccionada en arcilla y en posición sedente. Es un ídolo antropomorfo, en el que destaca el realce de los atributos femeninos y una cabeza informe en la que se reconoce una figura humana con cuello largo y una especie de cabellera que le cae sobre los hombros.

La pieza original fue trasladada a París, en tiempos de Verneau, para una exposición de ídolos en un museo francés, pero tras la exposición desapareció la pieza auténtica y la única referencia que existe es una reproducción en madera.

MIRADOR “LA ORILLA”

Desde este mirador se puede apreciar la magnitud de la Caldera de Tirajana y la espectacularidad de este agreste paisaje, en el que destaca la blanquecina mole de Risco Blanco. El panorama es impresionante con enormes cantiles rocosos, mostrando al visitante un gran anfiteatro natural que culmina en la zona cumbre de la isla. El relieve irregular de su interior se encuentra salpicado de construcciones rurales, que adquieren una mayor concentración en los pueblos de San Bartolomé (Tunte) y Santa Lucía de Tirajana. Extensos palmerales y diversidad y riqueza de parajes vegetales dan un encanto especial al lugar y animan a dejar la carretera y emprender recorridos a pie.

ESCULTURA HOMENAJE A LA MUJER TIRAJANERA

Esta escultura de Luis Alemán Montull presenta, como él mismo define, un compendio de todos aquellos estilos artísticos con fuerte representación de vitalidad y fuerza humana. El primitivismo, acentuado por el uso de la piedra y la madera, emula a los pobladores primitivos que hacían con estos materiales sus utensilios de caza y adaptación al medio ambiente.



Su admiración por el cuerpo humano y la fuerza de la que están impregnadas sus esculturas nos evoca el Renacimiento más puro del siglo XV, casi adentrándonos en el Manierismo miguelangelesco. El retorcimiento y dolor de algunos de sus personajes nos evoca el Barroco más recóndito y el excesivo ornamento y desfiguración nos transporta a las culturas africanas y precolombinas. Su primera exposición fue en el Salón Puteaux de París en el año 1960. En el año 2003, Luis Montull expone en la Agora Gallery de Nueva York.

Luis Montull es un artista de gran personalidad y respeto por la humanidad. Es un hombre vitalista que no esconde sus instintos primitivos, sino que los encauza hacia la expresividad, mostrando un profundo respeto por lo que él considera la base y pilar de la creación humana: la mujer. Siente una profunda admiración por la maternidad, por la acción de dar vida.

Esta escultura lleva el título de: "Homenaje a la Mujer Tirajanera" y representa a la mujer del lugar ataviada con el típico pañuelo a la cabeza, en

posición acucillada y actitud soñadora. Esta realizada en piedra de la Montaña de Tindaya –Fuerteventura-, mide 3.5 m. de altura, data de 1997. La obra es un homenaje a la mujer tirajanera como transmisora de la tradición cultural a las generaciones futuras.



CALLEJÓN PRINCESA GUAYARMINA

Esta calle empedrada, y con auténtico sabor canario, es una de las más bonitas del pueblo y paseando por ella sentimos el testimonio mudo de la historia de la Villa de San Bartolomé de Tirajana.

Colamos la mirada a través de una de sus casas, repletas de plantas, conforme se abre una puerta, intentando descubrir los secretos que se esconden entre esos muros, con cientos de historias entre sus desgastadas piedras...

LAVADEROS Y FUENTE “EL ROSAL”

El abastecimiento de agua a las distintas poblaciones generó en el municipio una arquitectura hidráulica, en la que destacan las fuentes públicas a las que acudía la gente del lugar con sus verneales y cacharros de latón y servían de punto de encuentro vecinal tan característicos del mundo rural.

La fuente de “El Rosal” se construye en una acequia que canalizaba el agua hacia el estanque y la cantonera situados enfrente y a la que se le hace un cerramiento y se le añaden tres caños con

cabezas con apariencia de perro por donde discurre el agua. Su nombre se debe a la existencia de un rosal cerca del estanque.

También es frecuente encontrar “lavaderos” junto a estas fuentes o acequias, puntos de obligada concurrencia de las mujeres que acudían a realizar la colada. Los lavaderos fueron al principio simples lajas de piedra en los cauces de los barrancos o cursos de aguas naturales, donde las mujeres realizaban el lavado de ropa, pero se convirtieron con el tiempo en construcciones situadas en estanques y acequias. Los Lavaderos del Rosal, inaugurados el 9 de abril de 1955, se componen de 24 piletas y miden 62 m².

El largo y complejo proceso del lavado tradicional se realizaba por “tandas”, que dependían del color, tipo de ropa, suciedad y esmero de las lavanderas. Se remojaba, enjabonaba y salpicaba para luego dejarla reposar, repitiendo el procedimiento una o dos veces; a continuación, se tendían las piezas al sol sobre piedras y matorrales con rociados continuos para no dejarla secar a fin de eliminar manchas. Por último, se retorcián todas las piezas y se depositaban en un baño para secarlas tendidas en liñas, fuera de los lavaderos o en las casas.

HORNO DE TEJAS

La fabricación de tejas y ladrillos en la isla se concentró en la zona de barlovento, sobre todo en la parte alta del municipio de Arucas y en las medianías de Moya y Guía, no obstante, aparecen hornos de teja y ladrillos por diversos puntos de la geografía insular. En las cartas etnográficas municipales se han inventariado unas 39 fábricas, aunque su número real fue superior.

En todo municipio cuya actividad principal ha sido la agricultura, es bastante frecuente encontrar numerosas obras de ingeniería agrícola artesanal como los hornos de teja. En Tunte se conservan tres hornos: dos de ellos cerca del pueblo y otro frente al pago de El Sequero.

Éste se localiza frente al merendero de El Algarrobero, a la salida del pueblo hacia la cumbre. Se encuentra junto a un camino cerca de un área arcillosa llamada “terrera”, facilitando de este modo

la fabricación y el transporte. Por fuera presenta una estructura troncocónica de piedra muerta y barro, sin techo, a cielo abierto, con una boca de entrada en la parte superior trasera y otra entrada en la parte inferior delantera. Su interior está revestido de barro arcilloso y contiene la cuba y el hogar. Alrededor del horno se extiende un espacio donde se esponjaba, amasaba el barro y se oreaba la teja.



El producto principal de cocción de estos hornos era la teja árabe, aunque en ocasiones se elaboraba el ladrillo de barro, utilizado en tabiques. En los años cincuenta del siglo pasado comienzan las exportaciones, tanto de la teja francesa como la árabe, producidas a escala industrial en el levante español. La extensión de los forjados planos de hormigón acabó con esta industria doméstica.

CEMENTERIO

El cementerio de Tunte se encuentra enclavado en lo que denominan La Laguna, la zona alta del pueblo, lugar privilegiado por sus vistas. El inmueble tiene una fachada del siglo XIX que sigue la corriente artística de esa época: el Eclecticismo. El Neogótico se aprecia claramente en los arcos ojivales que conforman las ventanas y la puerta principal. El pináculo y la decoración vegetal nos transporta al estilo de las grandes catedrales europeas.

Ocupa una superficie rectangular de dos parcelas a distinto nivel, destinadas a enterramientos, una sala mortuoria, un osario y una capilla que conforma el eje central de todo el recinto. Destaca la cantería de la portada y el muro que lo circunvala. El cuerpo central lo remata una escultura de hierro fundido bronceado de un ángel anunciador, importado de París, de 2,23 m. de altura, y sobre el que dice la leyenda que, en las grandes tormentas y sobre todo en las noches oscuras, suelen oírse misteriosas armonías que salen de su trompeta.

CASA CANARIA DE LAS LAGUNAS

Esta casa de labranza, perteneciente a la familia Yáñez, fue a lo largo del siglo XX el centro de producción de las tierras que la rodeaban y morada de las familias que trabajaban en la finca “Los Hoyos de la Laguna”. En los años 80 fue adquirida por el Ayuntamiento de la Villa de Bartolomé de Tirajana para destinarla a actividades agrícolas de la comarca.



Restaurada en 1993, es de estilo tradicional canario con cubierta a dos aguas y cuenta con un horno de pan. Hasta el año 2004 se destinó a las tareas de recuperación de la actividad vinícola en la zona, que hubo de trasladarse a la “Bodega de Las Tirajanas” por el gran volumen de las cosechas.

En la actualidad estas dependencias están cedidas a la Asociación de Olivicultores de la Caldera de Tirajana para la recuperación del olivar.



BODEGA “LAS TIRAJANAS”

Numerosas referencias históricas describen una importante actividad económica centrada en el cultivo y la elaboración del vino en el siglo XVI, “así el Cabildo Catedral de Canarias, atento a la buena producción de caldos existente en Tirajana puso especial atención para que sus agricultores entregasen anualmente el diezmo de sus cosechas a la iglesia”. En 1483 el obispo Juan de Frías establece una normativa con un sistema de arriendo del diezmo, cuyo proceso consistía en sacar en almoneda pública la renta y adjudicar la recaudación de la misma al mejor postor.

La importancia de este producto en la comarca se constata por la existencia de numerosos lagares y botijas utilizados para el almacenamiento y venta del vino. Muchos de estos lagares son realmente espectaculares, excavados como esculturas en grandes piedras a las que se hizo el vaciado. Sin embargo, es a partir del siglo XVII cuando el cultivo de la parra ocupa un papel destacado en la economía agrícola de la zona y con perspectivas de exportación, una vez pasado el auge de la caña de azúcar.

En el año 1990 comienza en Fataga una labor de recuperación de la tradición vinícola en las Tirajanas. En sus inicios, la Bodega Las Tirajanas estaba dotada de varios depósitos de acero inoxidable de mil litros y una prensa. Los agricultores hicieron una amplia reconversión de terrenos durante años, plantando casi 40 variedades distintas de uva, todas dentro de la denominación de origen, para probar su adaptación. Al final se optó por una decena de variedades: verijadiego, verdello, malvasía, listán, moscatel y pedro ximénez entre las blancas, y listán, castellana, tintilla y negramoll en tintas.

El crecimiento en la producción les obliga a trasladarse a unas nuevas instalaciones con capacidad para almacenar 8.736 Hectáreas. Esta bodega cuenta además con un espacio de degustación y cata, en el que probar además la amplia variedad de productos naturales y artesanales de la zona.

La bodega bonifica la producción de los viñedos propios de los agricultores miembros de la Sociedad Agraria de Transformación, y comercializa sus vinos bajo la marca LAS TIRAJANAS, Blanco, Tinto, Rosado y Dulce Malvasía, así como tinto de maceración carbónica. Desde los inicios, la calidad, la regulación y la personalidad son las tres premisas con la que se consigue el carácter, la finura, la complejidad y la armonía de sus vinos, por los que han obtenido varios galardones en los últimos años.

EN LOS ALREDEDORES

RUINAS DE LA ERMITA DEL PINAR

Estas ruinas se localizan en el “Pinar de Santiago”, en la carretera que conduce hasta el barrio de Cercados de Araña y Presa de Chira. Los restos de la ermita se limitan a una superficie cuadrada con piedra en capas inferiores y cemento en la superficie. La construcción original era de piedra y barro con una puerta y techos de madera y teja. La última ermita permaneció en pie hasta mediados del siglo XX y su planta era rectangular con puerta al noroeste.

Cuentan que unos marineros gallegos se vieron de pronto sorprendidos por una tormenta al sur de Gran Canaria y prometen a Santiago que le construirán una ermita si sobreviven; al momento cesó la tormenta y vieron las cumbres de Tirajana. Ya en la costa de Arguineguín y con la imagen a cuestas, suben hacia la cumbre y en el denominado “Lomito de Santiago” construyen una ermita.

Esta imagen de Santiago se venera hoy en la Parroquia de San Bartolomé de Tirajana, siendo copatrono de la misma. El traslado se produjo en 1850 cuando el Obispo Codina mandó al párroco a custodiar la ermita aludiendo al mal comportamiento de los fieles –se mencionan bacanales, fiestas paganas y entradas a

lomos de las bestias-, aunque se cree que el verdadero motivo fue económico, ya que las arcas del Apóstol siempre fueron generosas y en la ermita el control era difícil y el saqueo muy frecuente.

Junto a la ermita, hasta bien avanzado el siglo XIX, existió un hermoso ejemplar de pino canario, a cuya sombra se acogían los romeros en los días de calor. Si bien los restos de la ermita son escasos, la visita merece la pena ya que esta se encuentra en medio de un área recreativa rodeada de pinares. Las vistas panorámicas son espléndidas.

Junto a la ermita, hasta bien avanzado el siglo XIX, existió un hermoso ejemplar de pino canario, a cuya sombra se acogían los romeros en los días de calor. Si bien los restos de la ermita son escasos, la visita merece la pena ya que esta se encuentra en medio de un área recreativa rodeada de pinares. Las vistas panorámicas son espléndidas.



NECRÓPOLIS DE ARTEARA

En el margen derecho del barranco de Fataga, inmediato a la localidad de Arteara, se localiza un importante cementerio aborigen -datado en el siglo IV a.C.- en el que se han identificado más de 800 enterramientos tumulares. Construidos en piedra seca, se componen de una cista o caja hecha de lajas donde se depositaba el cadáver, y una vez tapada se sepultaba bajo amontonamientos de piedras. Los restos óseos hallados no han permitido determinar los ritos funerarios, aunque sí los tejidos de palma y junco que usaban de mortaja. También la tipología mediterránea y cromañoide de sus individuos, así como su robustez y notable estatura. La importancia del yacimiento ha justificado la creación de un Centro de Interpretación, donde se recogen los restos más significativos de la cultura de los antiguos canarios.



VISITAS DE INTERÉS NATURAL



LA CALDERA DE TIRAJANA

La Caldera de Tirajana es una gran depresión erosiva de unos 35 km². El origen y evolución de la depresión se debe a la sucesión de numerosos deslizamientos de terreno. A lo largo del Cuaternario, durante unos dos millones de años, lo que en origen era una vaguada se fue transformando en un profundo barranco. Los materiales geológicos presentes en la Caldera comprenden los tres ciclos magmáticos de Gran Canaria. Las formaciones más antiguas corresponden al Mioceno, con 9.5 a 14.5 millones de años de antigüedad. Las paredes de roca más altas que la rodean por el norte y oeste, muestran formaciones geológicas del Plioceno y el Pleistoceno, con 4.6 a 0.15 millones de años. En las paredes de esta gran caldera encuentran refugio algunos de los raros endemismos botánicos incluidos en el Libro Rojo de la Flora Canaria, como especies en peligro de extinción.

YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DEL BARRANCO DE ROSIANA Y RISCO BLANCO

Del yacimiento de Rosiana destacan las pinturas en el interior de varias de las cuevas. Representa una variedad específica de hábitat de los antiguos canarios, caracterizada por la construcción artificial de cuevas complejas en la roca. Cuenta con más de un centenar de cuevas comunicadas en grupos de dos, tres y cuatro por medio de túneles; su tipología es variada: habitaciones, silos,



enterramientos o lugares de culto. Sus dimensiones oscilan entre los 5 y 15 m² por 2 m. de alto y de formas genéricamente cúbicas. A este conjunto se llega desde un camino que sale del puente de Rosiana.

Risco Blanco está formado por una estructura antigua en forma de pitón fonolítico, datado en 3,7 millones de años, de característica tonalidad blanquecina, gran singularidad y dramática belleza. Los aborígenes canarios daban a este risco el nombre de “Umiaga” y en él se localizó un templo a modo de castillo bien fortificado, donde daban culto a sus dioses, que fue destruido y quemado por los conquistadores.

PARQUE NATURAL DE PILANCONES

Se encuentra entre la Caldera de Tirajana y la cuenca de Chira, ocupando la parte superior del barranco de Ayagaures y el Pinar de Pilancones. Este parque supuso la primera iniciativa de creación de un espacio protegido en la Isla en 1973, según propuesta presentada al Instituto para la Conservación de la Naturaleza. Los materiales geológicos más antiguos de la isla han servido de marco para que la erosión haya dibujado un paisaje de barrancos y afiladas cresterías. La cubierta vegetal más importante es el pinar, que cobija a algunas de las especies de avifauna insular más valiosas y amenazadas. Tiene unas 5.794 hectáreas y ha sido declarado íntegramente “Zona de Especial Protección para las Aves” por la Unión Europea, así como “Área de Sensibilidad Ecológica” por el Parlamento Canario.

LOS MONTES DE AMURGA

Macizo de alto valor paisajístico situado entre los barrancos de Tirajana y Fataga, con una vegetación muy rica y variada. Dentro de esta cadena montañosa, que desciende en forma de rampa hacia la costa, se localizan una serie de yacimientos y conjuntos arqueológicos de enorme importancia.



PAISAJE PROTEGIDO DE FATAGA

Se extiende a lo largo del barranco del mismo nombre, de espesos palmerales, yacimientos de gran valor arqueológico y pintorescos caseríos, como los de Fataga y Arteara. Este paisaje comprende el barranco -abierto por la erosión- que da salida a las aguas que discurren hasta Maspalomas. Aunque las canteras existentes en su límite meridional causan un fuerte impacto, a medida que se asciende hacia el interior, entre riscos, es posible contemplar uno de los paisajes más sobrecogedores de la isla. Los tabaibales y cardonales de las zonas bajas dan paso a hermosos palmerales, con algunos pinos y dragos de Gran Canaria colgados de las paredes verticales, mientras que a lo largo del cauce la presencia de agua favorece la existencia de un denso cañaveral. Destacan también diversos enclaves de valor arqueológico y etnográfico.



SERVICIOS



CASAS CONSISTORIALES

Plaza de Santiago, 1
35290 San Bartolomé de Tirajana
Tel. 928 123 014 / 928 123 015

OFICINA DE INFORMACIÓN TURÍSTICA

Plaza de Santiago, 1
35290 San Bartolomé de Tirajana
Tel. 928 127 377
infotunte@maspalomas.com
www.maspalomas.com

CRUZ ROJA

c/ El Rosal, s/n
35290 San Bartolomé de Tirajana
Tel. 928 127 268

CENTRO DE SALUD

c/ San Sebastián, s/n
35290 San Bartolomé de Tirajana
Tel. 928 123 019

POLICÍA LOCAL

Plaza de Santiago, 1
35290 San Bartolomé de Tirajana
Tel. 928 127 005

FARMACIA

c/ Santiago Cazorla, 23
35290 San Bartolomé de Tirajana.
Tel. 928 127 388
Abierta de 9 a 14 horas y de 17 a 20 horas
Sábados de 9 a 13 horas.

CORREOS

Plaza de Santiago, 1
35290 San Bartolomé de Tirajana
Tel. 928 123 014





Ilustre Ayuntamiento de la Villa de
San Bartolomé de Tirajana

Concejalía de Turismo



turismo.maspalomas.com

www.maspalomas.com

